

Lecturas situadas

Subsecretaría de Educación
Dirección Provincial de Planeamiento
Centro de Documentación e Información Educativa-CENDIE
Plan Provincial de Lectura

Estimada Comunidad Educativa,

Nos volvemos a encontrar para continuar el diálogo que iniciáramos en ocasión del Día de la poesía. Esta vez, nos convocan dos fechas muy importantes para el campo literario: El 13 de junio, Día del Escritor y el 15, Día Nacional del Libro. Es así que con el propósito de enriquecer nuestro intercambio en la construcción de lectores y escritores en la escuela, los invitamos a realizar una inmersión en “lecturas situadas”.

En este marco, las dos fechas referidas, se presentan como potenciadoras de ideas y propuestas para llevar a cabo en el ámbito escolar, tanto en los días de celebración, como en cualquier momento del año. Rescatar la efeméride, conocerla, pero también ir más allá, abrirla a sus múltiples significados, para poner en ejercicio a partir de allí, distintas acciones que permitan establecer vinculaciones pedagógicas y literarias entre la fecha celebrada y la actualidad de cada escuela referida a éstos temas.

Sabemos que la lectura y la escritura atraviesan cada práctica escolar y en este sentido, la importancia de detenernos en ambas acciones, desnaturalizar la mirada, reflexionar sobre ellas y concretar propuestas donde los distintos actores de la comunidad educativa construyan instancias de aprendizajes y de disfrute en torno a la lectura, los libros y la escritura, posibilitará ampliar el abanico cotidiano de recursos y prácticas.

Puentes del Ayer hacia el Hoy: El por qué de cada fecha

El **13 de junio Día del Escritor**, se celebra en honor al escritor, periodista y político argentino Leopoldo Lugones, quien recibió en 1926 el Premio Nacional de Literatura y creó la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). La fecha es elegida por su natalicio, el 13 de junio de 1874.

El **15 de junio, Día Nacional del Libro**, responde a la celebración de la “Fiesta del Libro” llevada a cabo el 15 de junio de 1908, en el marco de la entrega de premios de un concurso literario organizado por el Consejo Nacional de Mujeres. Es en 1941 cuando la fecha se establece como Día Nacional del Libro.

Los escritores como protagonistas

¿De quién y para quién es un libro? Se pregunta la escritora cordobesa María Teresa Andruetto (2015) en una de las ponencias que recoge en el libro “La lectura, otra revolución”. Dos preguntas que pueden llevar a otras: ¿el libro es del escritor? ¿Es del lector? ¿Puede ser de ambos? ¿Qué sucede con los libros en la escuela? ¿Cómo circulan? ¿Son de la biblioteca? ¿Son de los maestros? ¿De los alumnos? ¿Cómo se apropian de ellos los alumnos? En todo caso, ¿Qué libros para qué lectores?

Lo importante, lo valioso es que en el acto de leer, el libro se repliega como objeto y se convierte en algo vivo capaz de interrogar, de perturbar y de hacernos mirar zonas propias aún no exploradas, sostiene la autora.

Interrogantes que no conducen a respuestas únicas y cerradas, sino que por el contrario, nos abren a nuevas preguntas, que pueden guiarnos hacia un interesante terreno de exploración, que motive distintos encuentros y espacios con los libros en el ámbito escolar.

Y si seguimos desovillando, podemos preguntarnos también, ¿qué es un escritor? Un escritor ¿se nace o se hace? ¿Cualquier persona puede escribir?

“A un extremo y al otro de lo escrito y lo leído hay personas que se encuentran, y ese momento que ofrece la lectura es el puente en el que se encuentran subjetividades que pueden incluso, como bien sabemos, ser de distintos siglos, de distintas culturas, de distintas lenguas. Leemos porque deseamos cruzar esos puentes, acceder a experiencias que no podríamos transitar de otra manera”, continúa Andruetto.

Entonces, el libro y la lectura como encuentro. Del encuentro del lector con un escritor, con una época, con una historia, con el reflejo o la diferencia de su propia vida.

En esta línea, la investigadora Michèle Petit (2001) dirá: “Nunca es cuestión de encerrar a un lector en un casillero, sino más bien de lanzarle pasarelas, o mejor aún de darle ocasión de fabricar sus propias pasarelas, sus propias metáforas. Efectivamente, cuando escuchamos a los lectores nos sorprende el hecho de que los hallazgos, los relatos y las frases que les hablan, que los desvelan, que les ayudan a dar sentido a sus vidas y a resistir las adversidades, resultan a menudo inesperados. No necesariamente un lector privilegia un libro que se adapta a su propia experiencia (...) el lector no consume pasivamente un texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre las líneas y los entremezcla con los del autor. Y es allí, en toda esa actividad fantasmática, en ese trabajo psíquico, donde el lector se construye”.

La idea de construcción apela a los cimientos, a dar forma, al movimiento y a elementos que hacen falta para que todo eso suceda.

En este sentido, la escuela es un gran lugar para encontrarse con nuevas historias y, también, para construirlas, poniendo en valor los distintos mundos de imaginación, de los que la comunidad educativa es portadora, tomando la lectura, los libros y la escritura como “elementos” imprescindibles para que la creación suceda.

“Así leer/escuchar/escribir abrirá para nosotros y para otros un camino de libertad. Pero no se trata de algo dado de una vez y para siempre sino de un camino, porque ya no es en un libro o en una acción sino en el tránsito, en la precariedad de lo que está dejando de ser para convertirse en otra cosa, en ese río del tiempo que va de una palabra a otra, de un libro a otro, de un gesto a otro, donde se aprende y se enseña”, sostiene Andruetto en el libro referido.

La escritura como trama: construir a partir de las palabras

En *Si una noche de invierno un viajero* (2015), el escritor italiano Ítalo Calvino propone una novela que se va armando con diez historias diferentes que no presentan finales, pero existe la búsqueda del Lector por hallarlos y así nuevas lecturas suceden.

Guiados por esta idea, proponemos que las historias de los distintos libros se entrecrucen con los lectores, que aparezcan en escena los autores de esos libros, pero también que nazcan nuevos escritores; que en ese cruce-encuentro, cada alumno/a sea un escritor: de su propia vida, de un mundo nuevo y fantástico, de su tiempo y realidad, en suma, que la escritura suceda.

“Quien escribe construye con palabras una casa propia donde habitar, que, no pocas veces, protege de los materiales corrosivos del tiempo.

Por otra parte, siempre estamos aprendiendo a escribir, y es en ese sentido, que el proceso de alfabetización no se agota nunca, ya que la escritura es un trabajo arduo que requiere, entre otras cosas, la búsqueda permanente de palabras y modos de decir”, sostiene la escritora Ángela Pradelli (2006), en *Libro de lectura: crónicas de una docente argentina*.

La escritura literaria se revela como una práctica que integra los distintos saberes, lo que cada uno trae y los que se ponen en juego en el ámbito escolar. Es de alguna manera, un trabajo profundo con el lenguaje, porque el texto literario va a decir algo que nadie conoce y esto representa una motivación profunda para que aquel que la produce recurra a todo su saber sobre la lengua.

En este sentido, coincidimos con Teresa Colomer (2005) cuando dice que “la lectura literaria puede expandir su lugar en la escuela a través de múltiples actividades que permitan su integración y confluencia con otros tipos de aprendizajes. Así, el trabajo lingüístico y literario conjunto permite apreciar las posibilidades del lenguaje”.

Cuanto más dinámica e interrelacionada sea la manera en que enseñamos, más posibilidades habrá de que los alumnos/as se encuentren con la literatura y la escritura en cualquier espacio, pero claro “siempre que nos acordemos de poner ahí las obras”, dirá Colomer.

Se trata, entonces, de generar espacios y lugares donde la escritura literaria vaya tomando forma, vaya construyéndose. Un espacio, para habitar, donde, en palabras de Lilia Lardone se pueda (2011): “manipular textos y desarmarlos para construir con ellos, o a partir de ellos o contra ellos, otros textos”.

Leer y escribir: dos propuestas para trabajar

“Leer y escribir son dos caras de la misma moneda en la misión de facilitar el acceso a la cultura escrita que se le ha encomendado a la escuela” sin embargo, continúa Colomer: “los alumnos leen más literatura de la que escriben”.

Ponemos de relieve estas palabras de Teresa Colomer para preguntarnos ¿La escuela concede a la lectura un lugar que no le otorga a la escritura? Les proponemos indagar en el hacer escolar y descubrir en la práctica nuevas reflexiones para una posible respuesta.

En este sentido, presentamos dos propuestas de trabajo, a modo de sugerencias, con la idea de que cada comunidad escolar pueda tomarlas, cambiarlas y enriquecerlas en su desarrollo. De igual manera, las propuestas se pueden abordar de modo conjunto e integral o autónomamente una de otra.

1-Conociendo al escritor:

“Muchos años después, escribiendo por primera vez sobre éste mi abuelo Jerónimo y ésta mi abuela Josefa, tuve conciencia de que estaba transformando las personas comunes que habían sido en personajes literarios y que ésa era, probablemente, la manera de no olvidarlos, dibujando y volviendo a dibujar sus rostros con el lápiz siempre cambiante del recuerdo, coloreando e iluminando la monotonía de un cotidiano opaco y sin horizontes, como quien va recreando sobre el inestable mapa de la memoria, la irrealidad sobrenatural del país en que decidió pasar a vivir”, cuenta el escritor José Saramago, en su discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura en 1998. Comparte allí, recuerdos íntimos de su vida y como fue convirtiéndose en

escritor: “que se supiese de dónde vengo y de qué materiales se hizo la persona que comencé siendo y ésta en que poco a poco me he convertido”.

En el día del escritor, la propuesta es elegir un autor y conocerlo en profundidad, leer su literatura, pero también conocer su historia: dónde vivió, con quienes, cómo fue su infancia, cómo fue su recorrido escolar, de qué trabajó, cómo empezó a escribir, que le gustaba leer, entre muchos otros aspectos. Creemos que conocer al escritor, su vida, su mundo, sus recorridos literarios, los libros que leyó y su propia obra, ilumina recorridos personales posibles, humanizando la figura del autor y habilitando un acercamiento que vaya más allá de recopilar datos a partir de la lectura de una biografía.

Para llevar a cabo la propuesta, se puede:

- Leer su biografía*, pero también leer entrevistas que le hayan realizado, ver documentales de su vida, leer artículos de otros autores que hablen de él.

- Hacer un recorrido de los libros que publicó*. Recorrer históricamente su producción: cuándo fue la primera vez que publicó, por qué, cuánto tardó en volver a publicar, qué vicisitudes acompañaron su escritura; elegir una obra emblemática del autor y conocer cuánto tardó en publicarla, etc.

- Elegir un texto del autor* (novela, cuento, poesía, etc) y realizar una lectura profunda y detenida; conocer el contexto histórico en el que fue producida, reconstruir la época en la que se desarrolla la historia, etc.

Todas estas acciones llevan a realizar múltiples lecturas, investigar, poner en contexto y relacionar, tanto al escritor como a su obra en un tiempo y espacio determinado; el escritor como producto de su tiempo.

Como final de recorrido de esta propuesta, sugerimos elaborar un libro en grupo, que recoja todo lo trabajado en torno al autor y forme parte de la biblioteca de la escuela, como material de lectura y consulta para la comunidad educativa. De esta manera nos aseguramos que las producciones circulen entre los múltiples actores que participaron del proyecto y nuevos lectores lleguen a él.

Los siguientes sitios los pueden ayudar a construir sus libros:

<http://www.garuyo.com/arte-y-cultura/objeto-arte-los-libros-cartoneros>

<http://www.culturaypatrimonio.gob.ec/como-hacer-un-libro-cartonero-en-5-pasos/>

2-Jugando a ser escritores: el taller de escritura literaria en la escuela

“Por medio de las historias y de los procedimientos fantásticos que las producen, nosotros ayudamos a los niños a entrar en la realidad por la ventana, en vez de hacerlo por la puerta. Es más divertido y por lo tanto más útil”, dice Gianni Rodari, en su clásico “Gramática de la fantasía” (1997). En 45 capítulos, el autor italiano, despliega variadas propuestas para inventar historias con los chicos, poniendo en valor los términos imaginación y creatividad. ..“(…) una palabra, lanzada al azar en la mente produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente (...)”.

Abrir ventanas-historias para entrar a otras realidades, otros mundos, otras épocas.

Abrir libros y descubrir o volver a leer autores, para conocer, maravillarnos, emocionarnos, identificarnos, diferenciarnos.

Abrir nuevos espacios de creación, para escribir, contar, mencionar, fantasear. “El niño no como “consumidor” de cultura y de valores, sino como creador y productor, de valores y de cultura”, dirá Rodari.

La propuesta de un **taller de escritura literaria** en la escuela, como oportunidad para crear un nuevo espacio de aprendizaje y juego, donde inventar, crear y conjurar el tema de la página en blanco.

“Entendemos el taller como un camino de exploración que se gradúa en un proceso de apertura a nuevos modos de escribir y leer”, sostienen Andruetto y Lardone en “El taller de escritura creativa en la escuela, la biblioteca y el club”.

¿Cómo abrir el espacio de taller literario en la escuela?

-*Generar un nuevo espacio para el taller*: cambiar de lugar las mesas, sillas y generar rondas; ir a la biblioteca; crear un lugar en el patio con mantas y almohadones, etc

- *Armar una mesa de libros*. Desplegar libros, ilustraciones, que cada uno pueda tomarlos, leerlos, tocarlos, compararlos, etc. Invitar a leer un cuento, una poesía, un fragmento de una novela.

-*Proponer ideas a partir de la cual empezar a escribir*: a partir de una palabra, una frase, continuar una historia conocida; darle vida a un objeto; elegir un personaje de un cuento tradicional y ofrecerle una nueva historia (por ejemplo, caperucita roja vive a dos cuadras de la escuela); recuperar algo de sus propias vidas y contarlo para que otro pueda conocerla; escribir a partir de una foto o de una ilustración; a partir de una pregunta; convertir a las personas de la escuela en personajes de una historia, etc. A modo de ejemplo, dos propuestas que van en este sentido, son:

- El libro álbum “Los misterios del señor Burdick”, de Chris Van Allsburg: una invitación a crear historias a partir de las inquietantes imágenes y epígrafes que las acompañan.
- “La Enciclopedia de las cosas que nunca existieron”, Michel Page: ya desde el título, invita a crear mundos, objetos, personajes que nunca existieron. Por orden alfabético, agrupa seres del Cosmos, del Subsuelo, del Agua, del Cielo, el Aire y la Noche e invita a continuar.

-*Realizar una ronda de lectura*: compartir las producciones escritas con los compañeros. Usar la oralidad para pensar en aquellas oraciones que necesitan otro ritmo o detectar palabras que suenen “raro” en la historia.

-*Puesta en común de sugerencias y recomendaciones* de los compañeros para enriquecer la historia. La conversación literaria, es decir, conversar entre pares sobre el libro que acabamos de terminar es, dice Aidan Chambers (2015), la mejor forma de entrar en contacto con la literatura y la escritura de historias.

-*Reescribir* a partir de las sugerencias recibidas.

-Ilustrar la propia historia o la historia de un compañero: brindarle formas, fondos, colores, a cada historia.

¡Más propuestas!

-Creación de un libro con las historias producidas en el taller literario.

-Generar la visita de un escritor local o de la zona.

- Entrevistar a referentes de la escuela: docentes, bibliotecarias, directores, etc y escribir sus biografías lectoras.

- Trueque (intercambio) de libros, incluyendo una pequeña nota de por qué recomiendo este libro.
- Mi libro favorito: traer ese libro y contar de qué se trata. Grabar una recomendación literaria en formato digital.
- Comparar libros.
- Realizar lecturas informativas sobre la historia del libro
- Exposición de libros antiguos, libros familiares, etc.
- Lectura de libros digitales.
- Ver películas con historias de libros que se hayan llevado al cine
- Ver documentales sobre escritores.
- Crear espacios de lecturas en los recreos.
- Armar grupos de lectura compartida en el aula.
- Crear un club de lectura.

A modo de cierre

Esperamos que Lecturas Situadas contribuya a abrir nuevos espacios de lecturas y escrituras en la escuela y que la puesta en marcha del taller literario vaya en esa dirección.

Los invitamos a compartir fotos, videos, relatos que den cuenta de sus experiencias de trabajo con este documento.

Pueden enviar el material a: programa.lectura@yahoo.com.ar

Un saludo cordial.
Plan Provincial de Lectura.

BIBLIOGRAFÍA

Andruetto, M.T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Fondo de cultura Económica: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Andruetto, M.T; Lardone, L. (2011). *El taller de escritura creativa en la escuela, la biblioteca, el club*. Comunicarte: Córdoba.

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura.

Chambers, A. (2015) *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pradelli, A. (2006). *Libro de lectura: crónicas de una docente argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Rodari, G. (1997). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Textos literarios:

- Calvino, I. (2015). *Si una noche de invierno un viajero*. Barcelona: Siruela
- Page, M.; Ingpen, R. (1986). *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*. Madrid: Anaya.
- Van Allsburg, C. (1996). *Los misterios del señor Burdick*. México: Fondo de Cultura Económica.

Itinerarios de lectura y escritura (para seguir leyendo y escribiendo)

Alvarado, M. (2013). *Escritura e invención en la escuela*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Alvarado, M.; Bombini, Feldman, D; G.; Istvan. *El nuevo escriturón. Curiosas y extravagantes ideas para escribir*. Buenos Aires: Quipu- El hacedor.

Alvarado, M. *El lecturón. Gimnasia para despabilar lectores*. Buenos Aires: Quipu- El hacedor.

Alvarado, M. *El lecturón II. La máquina de hacer lectores*. Buenos Aires: Quipu- El hacedor.

Lerner, D. (2003) *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.